

TESTO PROVVISORIO

[Texto provisional en español con las notas a pie de página en italiano. Traducción pendiente de revisión. Prohibida la reproducción total o parcial. Copyright del autor]

La santificación del trabajo profesional y su dimensión social

Javier López Díaz

Roma, 20-X-2017

Esquema

A) El fundamento de esta ponencia en Rm 8,17: filiación, herencia y sacerdocio.

1. La filiación adoptiva del cristiano como título para poseer la herencia.
2. La herencia de los hijos de Dios y su presencia anticipada en este mundo.
3. El sacerdocio real: poder de los hijos de Dios para poseer la herencia.

B) Dimensión social de la santificación del trabajo.

1. La noción de santificación del trabajo.
2. La transformación de la sociedad mediante el trabajo. Estructuras, costumbres y personas.
3. El camino señalado por san Josemaría para configurar la sociedad mediante la santificación del trabajo: Jn 12,32.

A) El fundamento di esta ponencia en Rm 8,17: filiación, herencia, sacerdocio

En la base de esta ponencia se encuentra una frase de la Carta de san Pablo a los Romanos – dirigida a nosotros “romanos” en este momento ... y a todos los cristianos que tienen en el Sucesor de Pedro el fundamento visible de la unidad de la fe y de la comunión¹. Se trata de Rm 8,17: «si somos hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos con Cristo, con tal de que padezcamos con él, para ser con él también glorificados». Texto que se puede ver en la pantalla, en griego, latín, italiano, inglés y español.

Este texto no habla explícitamente del trabajo. Sin embargo, espero que al final de mi intervención habré logrado transmitir la convicción de que la relación entre filiación divina, herencia y sacerdocio, del que habla san Pablo, es fundamental para comprender la santificación del trabajo y su dimensión social, tema del presente estudio.

La Carta a los Romanos es muy querida por Lutero. «En esta Carta – escribe – captamos el pensamiento central del Nuevo Testamento, el Evangelio en su expresión más pura. Sería conveniente que los cristianos no sólo la aprendieran de memoria, palabra por palabra, sino que la

¹ Cfr. CONCILIO VATICANO II, Cost. dogm. *Lumen gentium*, n. 18.

TESTO PROVVISORIO

meditaran continuamente, como pan cotidiano para el alma»². Después de leer estas palabras, se podría esperar de Lutero una explicación detallada de Rm 8,17, pero no es así. Su comentario pasa por alto el versículo.

La primera frase de Rm 8,17 pone en relación dos nociones: la filiación divina adoptiva y la herencia de los hijos de Dios: “si somos hijos, también herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo”. A continuación aparece el tercer elemento en forma de condición, seguido de una promesa: “con tal de que participemos en sus padecimientos para participar también en su gloria”.

Esta última condición vincula la posesión de la herencia por parte de los hijos con la participación en el Sacrificio de Cristo y, por lo tanto, con la economía de la Redención. Es una invitación a unirse al Sacrificio de Cristo para ser coheredero con Él y participar en su gloria. Aunque el sacerdocio real no se menciona explícitamente³, está clara la invitación a ejercerlo ofreciéndose con Él al Padre, como dirá Pablo en la misma carta⁴, para que todo sea recapitulado en Él⁵.

De acuerdo con lo que acabo de decir, podemos releer así Rm 8,17: si somos hijos, también herederos, herederos de Dios, coherederos de Cristo, si realmente compartimos sus padecimientos, ejerciendo el sacerdocio real, para participar de su gloria y llegar a poseer plenamente la herencia.

En la primera parte de mi exposición, me detendré en estos tres elementos: la filiación divina adoptiva, la herencia de los hijos de Dios y el sacerdocio real, tratando de comprender su unidad. No pretendo hacer un comentario exegético, sino una reflexión de Teología Espiritual, en la que usaré especialmente las enseñanzas de un santo.

La historia de estos conceptos en los últimos siglos ha estado profundamente condicionada por la Reforma Protestante que, junto con otros factores, condujo a su marginación en la Teología Católica, que sólo recién ha comenzado a ser superada.

A.1. La filiación divina adoptiva como título para poseer la herencia

La Carta a los Hebreos comienza afirmando que “[Dios] ha constituido [a Jesucristo] como heredero de todas las cosas, por medio del cual también ha creado el mundo”⁶. El Hijo Unigénito es el heredero de todo porque “todas las cosas fueron creadas por él y en vista de él”⁷. Aquí radica la relación entre filiación y herencia de los hijos adoptivos, que no son “otros hijos junto a Hijo Unigénito”, sino “hijos en el Hijo”, según la conocida expresión de la *Gaudium et spes* (n. 22). Es por eso que ellos son los herederos de Dios y las fuerzas de Cristo.

La filiación adoptiva es una cualidad personal en la cual se condensa la transformación del cristiano en las aguas del Bautismo⁸. Cuando se considera la historia de la teología en su conjunto, se puede decir que la atención a esta realidad central en el Nuevo Testamento se ha desarrollado gradualmente a lo largo de los siglos, pero de una manera muy desigual en las diferentes épocas. Para los Padres Griegos y San Agustín, la divinización del hombre consiste en la adopción

² Prefazione alla Lettera ai Romani, inserita nella sua traduzione della Bibbia in tedesco. Traduzione italiana in M. Lutero, *Scritti religiosi* (a cura di V. Vinay), Torino 1967, p. 515.

³ Cfr. 1 Pt 2,5.9: sacerdozio che i figli adottivi possiedono perché il Figlio Unigenito fatto Uomo, della cui Filiazione partecipano, è il Sacerdote eterno (cfr. Eb 7,24).

⁴ Cfr. Rm 12,1. Cfr. anche Col 1,24.

⁵ Cfr. Ef 1,10.

⁶ Eb 1,2.

⁷ Col 1,16.

⁸ Purificato dalla macchia del peccato originale, da creatura umana creata a immagine e somiglianza di Dio, diventa nel Battesimo figlio di Dio in un modo nuovo, ricevendo l'adozione soprannaturale per l'invio dello Spirito Santo (cfr. Ga 4,6), adozione che porta con sé una partecipazione alla natura divina (cfr. 2 Pt 1,4) o grazia santificante, e l'incorporazione alla famiglia dei figli di Dio, che è la Chiesa. Si tratta di una nuova nascita (cfr. Gv 1,13 e 3,3) destinata alla crescita in questa vita mediante lo sviluppo della carità (cfr. Ef 1,4) e di tutte le virtù informate da essa, fino alla pienezza nella vita futura (cfr. 1 Gv 3,1-2).

TESTO PROVVISORIO

sobrenatural. Para la teología monástica, sin embargo, la relación con Dios se expresa mediante el símbolo sponsal, como en San Bernardo y en los Victorinos, en lugar del lenguaje propio de la filiación. La reflexión alcanza una cumbre con Santo Tomás de Aquino, que expone la filiación adoptiva como participación en la Filiación subsistente. Pero el estudio del tema pasa de nuevo a un segundo plano en la era moderna por motivos de la controversia luterana, centrada en la justificación. La atención se puso en la manera de entender la gracia y quedó en la sombra - en la teología académica, no en la experiencia de los santos como San Juan Eudes - la reflexión sobre la gracia increada y la inhabitación del Espíritu Santo. El mismo destino siguió a la filiación adoptiva, de la que es prueba el envío del Paráclito a nuestros corazones⁹.

Cabe preguntarse si esta postergación de la filiación adoptiva no habrá influido en una limitada comprensión de la frase "si somos hijos, también somos herederos" y, por lo tanto, en una devaluación de la herencia de los hijos de Dios.

Solo en el siglo XIX, la Teología volverá a ocuparse de estos temas, gracias principalmente a Scheeben, Möhler y Newman; y en el siglo XX a autores como Mersch y a santos como el Beato Columba Marmión y especialmente a San Josemaría Escrivá, quien enseña a fundar la vida espiritual sobre la conciencia de la filiación divina y presenta su desarrollo como una identificación progresiva con Cristo¹⁰. La revalorización de la filiación divina adoptiva irá de la mano con el redescubrimiento de la herencia de Dios hijos (que, como veremos, son las realidades creadas).

Concluyo este punto señalando que en el Concilio Vaticano II encontramos la adopción filial en el corazón de la proclamación de la llamada universal a la santidad, así como la herencia de los hijos de Dios y el sacerdocio real, dones de bautismo estrechamente relacionados con la adopción, de los que pasaré a hablar.

A.2. La herencia de los hijos de Dios y su presencia anticipada en este mundo

El segundo concepto teológico básico para comprender la dimensión social de la santificación del trabajo profesional es la herencia de los hijos de Dios¹¹. "Si somos hijos, también somos herederos".

El concepto de herencia de los hijos de Dios no ha recibido una atención particular en la teología católica, y no puede decirse, como en la filiación divina, que la causa haya sido la controversia luterana. Más bien se ha debido, en mi opinión, a dos factores. En primer lugar, a una visión de la vida cristiana que menospreciaba las actividades temporales como camino de santificación, transponiendo el ideal monástico, noble y santo, y luego el estado de vida consagrada, precioso tesoro de la vida de la Iglesia, a la mayoría del pueblo cristiano que Dios llama a la misma santidad para santificar precisamente aquellas actividades temporales que tienen como objeto las realidades terrenas de la vida civil y secular¹² y que son la herencia de los hijos de Dios, como enseguida veremos. La segunda razón, que examinaré al final, es la absorción injustificada de este tema en el del Reino de Cristo.

¿Cuál es la herencia de los hijos de Dios? Son indudablemente los bienes que Dios ha preparado para sus hijos. En primer lugar, la comunión con Él, es decir, la plena participación en Su Vida, que San Pablo describe como visión "cara a cara"¹³ y que la teología llama "visión beatífica" porque es el bien supremo que hace al hombre completamente feliz. Después, la herencia es

⁹ Cfr. Ga 4,6.

¹⁰ La filiazione divina adottiva implica una presenza della vita soprannaturale di Cristo nel cristiano, secondo la dottrina paolina (cfr. Ga 2,20; Col 1,27; ecc.).

¹¹ Cfr. W. FOERSTER, J. HERRMANN, κληρονόμος, en: G. KITTEL – G. FRIEDRICH, *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament*, III, col. 766-786 (soprattutto col. 781 ss.).

¹² Cfr. CONC. VATICANO II, Cost. dogm. *Lumen gentium*, n. 41.

¹³ 1 Co 13,12.

TESTO PROVVISORIO

también la comunión de los santos. Finalmente, es toda la creación renovada: "los nuevos cielos y la nueva tierra, en los cuales morará la justicia"¹⁴, es decir, todos los bienes creados para el hombre cuando reflejarán plenamente la gloria de Dios, sin mancha corrupción, y podrán ser medio y lugar para vivir tan plenamente la vida divina de hijos de Dios.

Uno de los comentaristas más conocidos de la Carta de los Romanos, Heinrich Schlier, afirma que la herencia de la cual Rm 8,17 son los "bienes escatológicos"¹⁵, los bienes de la vida futura que nos han sido prometidos. Ni Schlier, ni Barth¹⁶, ni los principales comentaristas de esta Carta¹⁷, dicen que el cristiano, en la vida actual, puede tener un anticipo de la herencia. Sin embargo, así como la adopción divina no es lo mismo que la adopción humana, de base legal, tampoco la herencia de hijos de Dios debe concebirse de la misma manera que la herencia de los hombres: como un bien futuro del que aún no tienes posesión sino solo el título para poseerlo¹⁸.

¿Cuál es el anticipo de la herencia en la vida actual? Es el comienzo, de alguna manera, de la visión beatífica mediante lo que llamamos contemplación de Dios, como dice San Pablo cuando escribe: "Ahora veamos como en un espejo, de modo borroso; pero entonces veremos cara a cara. Ahora conozco imperfectamente, pero entonces conoceré perfectamente, tal como soy conocido"¹⁹. También consiste en la participación activa en la Comunión de los santos, de la que tenemos un comienzo en la Iglesia, que es al mismo tiempo su germen²⁰. El anticipo de la herencia es también poseer los bienes creados al hacerlos un medio de contemplar a Dios, prolongando la obra creadora de acuerdo con los designios divinos, de modo que siempre se refleje más de su gloria²¹.

Es difícil encontrar autores que explícitamente hablen de la herencia no solo en términos escatológicos, sino como realidad en este mundo. Cito el único que conozco entre los autores espirituales, San Josemaría Escrivá: "Este mundo es nuestro: es obra de Dios y nos lo ha dado en herencia. Recitamos y meditamos cada semana el salmo de la realeza de Jesucristo, donde el Señor dice: *Filius meus es tu, ego hodie genui te. Postula a me et dabo tibi gentes hereditatem tuam, et possessionem tuam terminos terrae* (Sal 2,7-8). Nosotros, hijos de Dios, hermanos de Jesucristo, participamos de su herencia, que es el mundo entero: (...) porque si somos hijos de Dios, somos herederos: herederos de Dios, coherederos con Cristo"²².

Las palabras del Salmo 2 recién mencionadas: "Tú eres mi Hijo, te he generado hoy. Pídemelo y te daré en herencia (κληρονομίαν) a las personas, y en dominio (κατάσχεσίν) hasta los límites de la tierra"²³ - describen la herencia del Hijo Unigénito, del cual son coherederos los hijos adoptivos.

¹⁴ 2 Pt 3,13.

¹⁵ Cfr. H. SCHLIER, *La Lettera ai Romani*, Paideia, Brescia 1982, p. 421.

¹⁶ Portato da questa visione, Barth aveva ritenuto che il fatto di essere erede non porta al cristiano a impegnarsi nella trasformazione di questo mondo. «Noi siamo anche eredi, eredi di Dio e coeredi di Cristo», eredi della promessa come Abramo (Rm 4,13), eredi dunque del mondo creato buono e benedetto da Dio, eredi della vita eterna, che il peccato aveva resa invisibile, indescrivibile, irreali, impossibile, eredi dell'essere, avere e fare di Dio stesso. Vivendo nella carne, noi siamo nell'attesa e nella speranza della risurrezione, della corporeità rivestita di nuovi predicati, e la vita che viviamo qui ed ora si svolge nel riflesso di questa speranza, è la sua impronta e la sua testimonianza, è riferita ad essa come al suo fine, e indipendentemente da qualsiasi mutamento della sua natura visibile e data, è qualificata da questa sua nuova, non data determinazione» (K. Barth, *L'Epistola ai Romani*, Feltrinelli, Milano 1974, p. 282 (trad. di Giovanni Miegge).

¹⁷ Una eccezione si trova in L. ALGISI, commento a Rm 8,17-20, in "La Sacra Bibbia" (edizione a cura di S. Garofalo), vol. III, Marietti, Casale Monferrato 1961, p. 547.

¹⁸ Nell'eredità divina abbiamo un "già" ma "non ancora", come accade con la filiazione adottiva (cfr. 1 Gv 3,2) e con la realtà della grazia santificante che è un anticipo della gloria (una *inchoatio gloriae*: cfr. SAN TOMMASO D'AQUINO, *S.Th.* II-II, q. 24, a. 3, ad 2). La Lettera agli Efesini lega questi anticipi all'eredità quando dice che lo Spirito Santo «è caparra della nostra eredità» (Ef 1,14).

¹⁹ 1 Co 13,12.

²⁰ Cfr. CONC. VATICANO II, Cost. dogm. *Lumen gentium*, n. 5.

²¹ Cfr. 1 Co 10,31.

²² *Lettera 30-IV-1946*, n. 46.

²³ Sal 2,7-8. Si noti che il Salmo 2 usa due termini diversi, "eredità" e "dominio", che commenterò alla fine di questa relazione.

TESTO PROVVISORIO

Al cristiano le han sido confiados en herencia las gentes, las personas, para que ayude a otros a alcanzar la santidad, respetando su naturaleza y, por lo tanto, la libertad. Tal es la misión apostólica: "Id y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que te he ordenado"²⁴.

Las personas han sido dadas en herencia no solo individualmente sino también socialmente. La sociedad humana es parte de la herencias de los hijos de Dios. Esto significa que el cristiano debe moldearla de tal manera que sirva al bien temporal y eterno de los hombres. En vista de esto, todas le ha sido dado el dominio sobre las otras criaturas, "hasta los confines de la tierra".

La herencia de los hijos de Dios es un regalo de Dios, pero el hijo tiene que hacer algo para poseerlo. El Salmo 2 lo resume en una sola palabra: "Pídeme". El cristiano toma posesión de la herencia a través de la oración, que es una participación en el diálogo amoroso del Hijo con el Padre en el Espíritu Santo y, por lo tanto, una realidad santa. Oración que no se compone solo de buenas palabras, sino que incluye el cumplimiento de la Voluntad del Padre. De aquí deriva el valor santificador del trabajo y de todas las actividades temporales queridas por Dios, mediante las cuales el cristiano toma posesión de su herencia, si las transforma en oración.

Así como quien recibe una herencia se vuelve más ricos, el cristiano que santifica sus obras transformándolos en oración y comienza a tomar posesión de su herencia, se vuelve más santo, crece como hijo de Dios. De modo que en la frase "si somos hijos, también somos herederos", la filiación y la herencia están tan implicadas entre sí, que el cristiano, en la medida en que posee la herencia se convierte en más hijo.

Lutero defendió el valor de las actividades de la vida diaria, como voluntad de Dios y vocación humana²⁵, pero negó el valor salvífico de toda obra humana después del pecado de Adán. "Estas dos proposiciones son verdaderas: las obras buenas y piadosas no son suficientes para que un hombre sea bueno y pío, sino que es el hombre bueno y pío el que hace tales obras; las obras malvadas no son suficientes para convertir al hombre en perverso, sino que el hombre malvado hace tales obras. La persona debe ser buena y pía antes de cualquier obra buena, y las buenas obras provienen de personas buenas y piadosas (...). Nada ni nadie puede hacer buena a una persona, salvo la fe"²⁶. En Barth hay algunos matices, que he puesto en nota para no desviar el discurso ahora²⁷.

Lutero no quiere ser malentendido cuando afirma que las obras no son necesarias para la salvación, como si las hiciera inútiles e innecesarias. Él pregunta: "Si de hecho la fe es todo, y basta para que seamos píos, ¿por qué entonces se ordenan las buenas obras? ¿En cambio, queremos ser tranquilos y no hacer nada! ¡No, querido mía, no es así!"²⁸ La razón de esta negativa es que el hombre "permanece en esta vida corporal en la tierra"²⁹ y de aquí vienen dos requisitos: "Él debe

²⁴ Mt 28,19-20.

²⁵ «Se tu chiedi se essi [i monaci e i religiosi] considerano come buone opere anche l'esercizio della loro arte, il camminare e il fermarsi, il mangiare, il bere, il dormire e ogni genere di azioni necessarie per il nutrimento del corpo o per il vantaggio comune, e se credono che Dio le gradisca, sentirai che ti dicono di no e che hanno un concetto così ristretto delle opere buone, da farle consistere soltanto nelle preghiere recitate in chiesa, nel digiuno e nelle elemosine e ritengono le altre inutili e senza interesse per Dio» (M. Lutero, *Delle buone opere*, in "Scritti religiosi", a cura di V. Vinay, Utet, Torino 1967, pp. 328-329).

²⁶ M. LUTERO, *Della libertà del cristiano*, in *Scritti politici* cit., p. 384-385.

²⁷ K. BARTH parla della «santificazione della vita umana, ossia dell'azione umana corrispondente all'azione di Dio. Dio comanda, e, per il suo comando, santifica la vita umana» (*Die kirchliche Dogmatik*, III, parte 4, sezione 55, punto 3, Zürich 1951). Ci sembra che qui l'azione umana rimane solo umana, ma si afferma che si "santifica" quando corrisponde a ciò che Dio comanda, cioè, quando si seguono i comandamenti di Dio, perché allora può essere segno del favore di Dio che santifica la vita umana. Si tratta, perciò, di una santificazione estrinseca che non proviene dall'azione stessa. Invece, per la Teologia cattolica il cristiano è veramente divinizzato dalla grazia santificante e le sue azioni possono essere sante e santificatrici.

²⁸ M. LUTERO, *Della libertà del cristiano* in "Scritti politici", cit., pp. 379-380.

²⁹ *Ibid.*

TESTO PROVVISORIO

dominar su cuerpo y tener relaciones con hombres"³⁰. Por eso "debemos trabajar y ser activos y seguir la disciplina más estricta, ser obedientes y conformarnos en todo a la fe"³¹.

De acuerdo con esto, se debe trabajar y realizar las obras buenas de la vida cotidiana por un motivo individual, dominar el cuerpo y la creación, y por un motivo social: el servicio a los demás. Esta es para Lutero la vocación del hombre. Al vivir así, puede confiar en su salvación, pero las obras mismas no tienen ningún valor en términos de salvación, y por lo tanto no ve las realidades del mundo como herencia de los hijos de Dios que deben santificarse al perfeccionarlo³². La separación entre las obras profanas y la salvación, que inicialmente tenía un sentido religioso dirigido a cumplir la vocación del hombre, terminó por favorecer la secularización, como ha mostrado el trabajo del prof. Gregory, "Los imprevistos de la Reforma".

Después de Lutero, será necesario esperar más de tres siglos para que en la Iglesia católica se proponga la santificación de la vida cotidiana y del trabajo profesional como vía para configurar la sociedad con el espíritu cristiano³³.

Trataré esto en la segunda parte, después de terminar esta primero con la referencia al tercer elemento en el texto de San Pablo.

A.3. El sacerdocio real: poder de los hijos de Dios para poseer la herencia

Después de afirmar "si somos hijos, también somos herederos: herederos de Dios, coherederos de Cristo", San Pablo agrega la condición: "Si realmente participamos de sus sufrimientos para participar en su gloria"³⁴. Para poseer la herencia, como coherederos de Cristo, es preciso participar en Su Sacrificio.

La razón se explica en los siguientes versículos³⁵, que resumo de esta manera: La creación, herencia del hombre, ha sido sometida a la esclavitud de la corrupción porque el hombre mismo, a quien la creación había sido sometida al principio, desobedeció a Dios. Ahora la creación está esperando ser liberada - redimida y purificada - por la acción de los hijos de Dios. Esta liberación debe comenzar en los propios hijos, que son los primeros en sufrir las consecuencias del pecado y gimen para que la adopción se manifiesta en su ser y en su obrar en el mundo, porque poseen la primicia del Espíritu.

Jesucristo ha puesto remedio a esta situación con su obediencia "hasta la muerte y muerte de la Cruz"³⁶, es decir, con su Sacrificio ofrecido al Padre por el Espíritu Santo³⁷, como sacerdote

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

³² Si è parlato di una riscoperta del valore della vita quotidiana da parte di Lutero. "Ri-scoperta" nel senso di tornare a scoprire qualcosa che si trova nella Bibbia e nella patristica, dalla Didaché (cfr. A. QUACQUARELLI, *L'educazione al lavoro: dall'antica comunità cristiana al monachesimo primitivo*, in S. Felici (a cura di), *Spiritualità del lavoro nella catechesi dei Padri del III-IV secolo*, LAS, Roma 1986, p. 15 ss.) a San Giovanni Crisostomo che ricorda che «Noi siamo i discepoli di questi pescatori, pubblicani, fabbricatori di tende, di colui che è stato allevato in una casa di carpentiere» (*In epistulam I ad Corinthios, hom. 20,5-6*: PG 61,168). Cfr. B.H. VANDENBERGHE, *Saint Jean Chrysostome et la dignité du travail*, in *La Vie Spirituelle* 92 (1955) 477-487.

³³ Cfr. M. RHONHEIMER, *Transformación del mundo*, Madrid 2006, pp. 57-77.

³⁴ Rm 8,17.

³⁵ «[19] La creazione stessa attende con impazienza la rivelazione dei figli di Dio; [20] essa infatti è stata sottomessa alla caducità non per suo volere, ma per volere di colui che l'ha sottomessa e nutre la speranza [21] di essere lei pure liberata dalla schiavitù della corruzione, per entrare nella libertà della gloria dei figli di Dio. [22] Sappiamo bene infatti che tutta la creazione geme e soffre fino ad oggi nelle doglie del parto; [23] essa non è la sola, ma anche noi, che possediamo le primizie dello Spirito, gemiamo interiormente aspettando l'adozione a figli, la redenzione del nostro corpo» (Rm 8,19-23).

³⁶ Fil 2,8.

³⁷ Cfr. Eb 9,14.

TESTO PROVVISORIO

eterno³⁸. El sacrificio de su vida fue necesario para que obtuviera la herencia. Él mismo lo dio a entender con parábola del heredero de la viña³⁹: "Había un señor que plantó una viña y la rodeó con un seto ... Cuando fue el momento de los frutos, envió a sus siervos a retirar la cosecha ... Finalmente envió a su propio hijo ... Pero los viñadores, al ver al hijo, se dijeron a sí mismos: Él es el heredero; venid, matémoslo y tendremos la herencia. Y lo echaron de la viña y lo mataron.

El Hijo-Heredero ha sido víctima, pero también sacerdote. Ha ofrecido su vida al Padre y ha obtenido la herencia. Los que quieran ser coherederos con Él deben participar en sus padecimientos. Debe poder decir como el Apóstol: "Me complazco con los sufrimientos que soporto por vosotros y completo en mi carne lo que falta a los sufrimientos de Cristo en favor de su cuerpo que es la Iglesia"⁴⁰. El cristiano, "hijo en el Hijo"⁴¹, participa en el sacerdocio de Cristo, tiene un "sacerdocio santo... real"⁴², que debe ejercer en el trabajo y en todas las actividades temporales, llevadas a cabo según la Voluntad del Padre, purificándolas de la corrupción del pecado mientras las perfecciona y los usa como un medio de santificación. Al ejercer su participación en el sacerdocio de Cristo, el cristiano comienza a tomar posesión de la herencia de los hijos de Dios⁴³.

Primero dije, citando las palabras del Salmo 2, "Pídele y te daré en herencia a las gentes", que el Hijo Unigénito llega a poseer la herencia por medio de la oración. Ahora podemos darnos cuenta de que esa oración es sacerdotal: está unida al ofrecimiento del Sacrificio de la Cruz. También los hijos adoptivos ejercitan su sacerdocio en la oración, y su expresión más alta es la participación activa en el Sacrificio del Altar, donde se actualiza el Sacrificio de la Cruz y donde culmina la oración sacerdotal de Jesús en la Última Cena.

Lutero llamó "universal" a este sacerdocio de todos los cristianos, que según él es la única participación en el sacerdocio de Cristo que existe. Como sabemos, según la doctrina católica, esta participación es diferente en el sacerdocio y en el ministerial⁴⁴. En ambos casos es una verdadera participación en el sacerdocio de Cristo que debe ser concebida como el poder de ofrecer al Padre el único sacrificio de Cristo y de ofrecerse con él, y - esto es lo que me gustaría subrayar - como el poder de santificar las acciones en virtud de la unión con el único Sacrificio de Cristo.

Bajo la influencia de la controversia con Lutero, la visión del sacerdocio común ha tenido una historia difícil en la Teología académica. Sólo en el siglo XIX comenzó a verse una profundización significativa que se consolidó en el siglo XX gracias a autores como Paul Dabin, que prepararon el Magisterio del Concilio Vaticano II.

Quisiera concluir esta parte con una nueva consideración de Historia de la Teología. Desde la época de Lutero hasta nuestros días, ha habido un importante progreso teológico sobre los temas

³⁸ Cfr. Eb 6,20; 7,17.

³⁹ «C'era un padrone che piantò una vigna e la circondò con una siepe, vi scavò un frantoio, vi costruì una torre, poi l'affidò a dei vignaioli e se ne andò. [34] Quando fu il tempo dei frutti, mandò i suoi servi da quei vignaioli a ritirare il raccolto. [35] Ma quei vignaioli presero i servi e uno lo bastonarono, l'altro lo uccisero, l'altro lo lapidarono. (...) [37] Da ultimo mandò loro il proprio figlio dicendo: Avranno rispetto di mio figlio! [38] Ma quei vignaioli, visto il figlio, dissero tra sé: Costui è l'erede; venite, uccidiamolo, e avremo noi l'eredità. [39] E, presolo, lo cacciarono fuori della vigna e l'uccisero» (Mt 21,33-39).

⁴⁰ Col 1,24.

⁴¹ CONC. VATICANO II, Cost. past. *Gaudium et spes*, n. 22.

⁴² 1 Pt 2,5.9.

⁴³ «Gesù Cristo, sommo ed eterno sacerdote, volendo anche attraverso i laici continuare la sua testimonianza e il suo servizio, li vivifica col suo Spirito e incessantemente li spinge a ogni opera buona e perfetta. A essi infatti, che intimamente congiunge alla sua vita e alla sua missione, concede anche una parte della sua funzione sacerdotale (...). Tutte infatti le loro opere, le preghiere e le iniziative apostoliche, la vita coniugale e familiare, il trabajo giornaliero, il sollievo spirituale e corporale, se sono compiute nello Spirito, e persino le molestie della vita se sono sopportate con pazienza, diventano spirituali sacrifici graditi a Dio per Gesù Cristo (cf. 1 Pt 2,5); e queste cose nella celebrazione dell'Eucaristia sono piissimamente offerte al Padre insieme all'oblazione del corpo del Signore» (CONC. VATICANO II, Cost. dogm. *Lumen gentium*, n. 34).

⁴⁴ Cfr. A. VANHOYE, *Il sacerdozio di Cristo e il nostro sacerdozio*, in C.M. Martini - A. Vanhoye, *Bibbia e vocazione*, Brescia 1983, pp. 151-171.

TESTO PROVVISORIO

de la adopción filial y el sacerdocio común. Para comprobarlo, basta comparar los dos Catecismos publicados, respectivamente, después del Concilio de Trento y después del Concilio Vaticano II. En el primero, las referencias a estos temas son escasas, mientras que en el segundo son constantes desde el principio⁴⁵. Sin embargo, no ha habido un progreso paralelo con respecto a la noción de herencia de Dios hijos, que es fundamental para vincular los otros dos conceptos y tener una visión de la vida cristiana encarnada en las actividades diarias. La Constitución *Gaudium et spes* ha confirmado una vía en este sentido cuando ha impulsado a los fieles a comprometerse en la tarea de construir la sociedad civil⁴⁶. Sin embargo, ha usado una sola vez el término herencia, que en el Concilio Vaticano II está raramente presente en un sentido que no sea solo el de la herencia de la vida futura. La herencia sigue siendo un concepto solo "celestial", no también "terrestre". La creación sigue esperando la manifestación de los hijos de Dios: que finalmente tomen posesión de su herencia a través de la santificación de actividades temporales y, en particular, a través de la santificación del trabajo profesional.

B) Dimensión social de la santificación del trabajo

Paso a la segunda parte de esta relación. Las palabras de la Carta a los Romanos nos han introducido en la conexión general entre la acción de los hijos de Dios y la posesión de la herencia ya en este mundo. Ahora nos centramos en una acción particular y en un aspecto concreto de la herencia. La acción es la "santificación del trabajo" y el aspecto de la herencia es la sociedad humana. Los hijos de Dios pueden modelar la sociedad con el espíritu cristiano desde dentro de las mismas actividades temporales que la construyen, a través del ejercicio de su sacerdocio en la santificación de tales actividades. De esta manera, comienzan a obtener esta parte importante de su herencia.

Una expresión de Rm 8,21 invita, en mi opinión, a orientar la reflexión en este sentido. "La creación anhela (...) la libertad de la gloria (□λευθεριον τ□ς δόξης) de los hijos de Dios" (Rm 8,19.21). La creación - en particular, la vida social - se ha deteriorado como consecuencia de la degradación del hombre por el pecado, pero espera de los hijos de Dios la liberación, ya que estos tienen una libertad que el texto llama "gloriosa". Una libertad que les permite cooperar con la libertad de Dios que ha manifestado su gloria en la creación. Gracias a la "libertad gloriosa" los hijos de Dios puede cooperar con la libertad de Dios para que la creación - y en primer lugar la sociedad de los hombres - manifieste cada vez más la gloria de Dios, mientras que ellos mismos son "transformados en la misma imagen [del Señor], la gloria en gloria, según la acción del Espíritu del Señor" (2 Corintios 3:18). Este uso de la "libertad gloriosa" de los hijos de Dios es, obviamente, santificar sus obras, bajo la acción del Espíritu Santo. Aquí estamos interesados particularmente en la santificación del trabajo. Detengámonos en esta expresión.

B.1. La noción de santificación del trabajo

En el marco de este Congreso conviene señalar que para Lutero no tendría sentido hablar de "santificación del trabajo" como lo haremos aquí. Según él: "Un herrero, un zapatero, un campesino, tienen cada uno la tarea propia de su profesión de su corporación, y sin embargo todos son sacerdotes y obispos igualmente consagrados"⁴⁷. Detrás del tono polémico y duro, se advierte lo

⁴⁵ Cfr. MAURICIO SHIAW-TSU LIU ROQUEÑI, *La filiación divina y el sacerdocio común de los fieles, en el Catecismo Romano y en el Catecismo de la Iglesia Católica*, (Tesis doctoral), Roma 2016, 250 pp.

⁴⁶ «Il messaggio cristiano, lungi dal distogliere gli uomini dal compito di edificare il mondo, lungi dall'incitarli a disinteressarsi del bene dei propri simili, li impegna piuttosto a tutto ciò con un obbligo ancora più stringente» (Conc. Vaticano II, Cost. past. *Gaudium et spes*, n. 34).

⁴⁷ M. LUTERO, *Alla nobiltà cristiana della nazione tedesca*, in "Scritti politici", trad. di G. Panziera-Saija, Utet, Torino, 1949, p. 132. La citazione continua così: «e ciascuno deve essere utile e servire agli altri con l'opera sua e il suo mestiere, sì che insomma tante opere diverse tutte concorrano a un unico fine, a contribuire al corpo intero; giusto come avviene delle membra del corpo, che ciascuna è d'aiuto alle altre».

TESTO PROVVISORIO

que quiere decir: en tales obras profanas se ejerce el sacerdocio. Sin embargo, al hacerlo así, no se crece en santidad ni se santifica el mundo, en el sentido que diré más adelante, aunque lo mejoren.

Para la teología católica, sin embargo, tiene sentido hablar de "santificación del trabajo", es decir, la acción para trabajar. Ciertamente, para esto es necesario que el cristiano participe en la naturaleza divina por la gracia santificante⁴⁸. Si, entonces, obra de manera santa, es decir, si permite que el Espíritu Santo santifique sus obras como obras de Cristo a través de los miembros de su Cuerpo místico, él mismo crece en unión con Cristo, en santidad, y se cumple lo del Apocalipsis: "Que el santo se santifique aún más" (Ap 22,11).

Sin embargo, la expresión "santificación del trabajo" es relativamente reciente en la Teología Católica⁴⁹. En el magisterio del Romano Pontífice, aparece por primera vez en un discurso de Pío XI a un grupo de "trabajadoras jóvenes de la Acción Católica", en 1927⁵⁰. Sin embargo, no es una expresión que el Pontífice quisiera subrayar específicamente y de hecho no insiste más en ella, a pesar del potencial que encierra. Unos pocos años antes había sido empleada por Joseph Cardijn, fundador de la Juventud Obrera Cristiana, - integrada en la Acción Católica - que habla de la transformación del trabajo manual en oración⁵¹. El significado es todavía inicial. Un buen conocedor del tema como Gérard Philips observará más adelante que tal vez se trataba solamente "de añadir a la vida profana algún adorno religioso, como las almas devotas intercalan jaculatorias durante el trabajo. Más importante es santificar el trabajo en sí mismo"⁵².

La última aclaración, santificar el trabajo mismo, es central en san Josemaría Escrivá, el autor espiritual que ha enseñado a santificar el trabajo como el pilar de la santificación en medio del mundo. Ya habla del tema en los primeros textos de manuscritos que conservamos, en 1933⁵³, y más tarde afirma haber usado estos términos desde la fundación del Opus Dei en 1928⁵⁴.

En cuanto a la historia de este concepto remito a la bibliografía que incluiré en el texto para su publicación. Ahora me gustaría centrarme en el concepto mismo. Santificar el trabajo no consiste solo en orar mientras trabaja, aunque esto es importante cuando el tipo de trabajo lo permite. Es más bien transformar la misma obra en una actividad santa que, por definición, es una participación en la vida íntima de la Santísima Trinidad, y esto es la oración: un diálogo con el Padre como hijos en el Hijo, por el Espíritu Santo. Por lo tanto, la oración es un acto de conocimiento y amor al mismo tiempo.

⁴⁸ Cfr. 2 Pt 1,4.

⁴⁹ Probabilmente per la scarsa considerazione delle attività civili e professionali in ordine alla santificazione, come ho accennato prima.

⁵⁰ «Il segreto di godere continuamente [dell'incontro con Cristo] è santificare (...) il lavoro quotidiano (...), il che significa fare del lavoro una preghiera» (PIO XI, Discorso, 31-I-1927 all'«Opera dei Ritiri delle Giovani Operaie», pubblicato ne *L'Osservatore Romano* 3-II-1927, p. 3, in forma di articolo, nel quale si trasmette ciò che ha detto il Papa senza citarne testualmente le parole. Qui lo citiamo dal volume *Discorsi di Pio XI* (a cura di D. Bertetto), Torino 1960, vol. I, p. 675 (il testo completo del discorso è alle pp. 673-676).

⁵¹ «[Les jeunes salariés] doivent pouvoir s'y sanctifier [dans leur usine, leur bureau, etc.], y sanctifier leur travail, leur vie. Ils doivent pouvoir collaborer à la transformation chrétienne du monde du travail, du milieu ouvrier, à la recristianisation de leurs frères et de leurs soeurs de travail» (J. CARDIJN, *Manuel de la J.O.C.*, Bruxelles 1930, p. 19; citiamo dalla seconda edizione belga del Manuale che è un rifacimento della prima del 1925; Cardijn non figura come autore, ma come ispiratore del Manuale). Cfr. anche Id., *Laïcs en première ligne*, Pargis-Bruxelles 1963 (in particolare alle pp. 67-75, con l'articolo «La mission terrestre de l'homme et de l'humanité», pubblicato originariamente nel novembre 1951). Cfr. anche H. ROLLET, *Le travail, les ouvriers et l'Église*, Parigi 1959.

⁵² Cfr. G. PHILIPS, *I laici nella Chiesa*, Milano 1964, p. 156.

⁵³ *Appunti intimi*, n. 971, del 28-III-1933: «Se hará constar en los estatutos de la Obra que ninguno puede pertenecer a ella si no trabaja: el trabajo santifica y obliga a todos, aunque tengan una gran fortuna personal» (testo citato in P. Rodríguez, *Camino. Edición crítico-histórica*, Madrid 2004, p. 374 (commento al punto 175). Nel contesto dell'insegnamento di san Josemaría, l'espressione «il lavoro santifica» equivale a «il lavoro è materia di santificazione». Non basta lavorare per essere santi, bisogna santificare il lavoro.

⁵⁴ «Fin dal 1928 ho predicato che (...) il perno della spiritualità specifica dell'Opus Dei è la santificazione del lavoro quotidiano» (*Colloqui*, n. 34). Cfr. *ibid*, nn. 26 e 55; *E' Gesù che passa*, n. 20; *Amici di Dio*, n. 81 e 210: in tutti questi luoghi dice espressamente che la sua predicazione sul senso cristiano del lavoro risale al 1928.

TESTO PROVVISORIO

En este punto, la enseñanza de san Josemaría es particularmente incisiva. Escribe en Camino, publicado en 1939⁵⁵, que para santificar el trabajo debe hacerse por un motivo sobrenatural. Un "motivo" es un acto de voluntad, que no es más que el amor a Dios. Esto lo repite, por ejemplo, cuando dice que "el trabajo nace del amor, manifiesta el amor, se ordena al amor"⁵⁶. Pero también repitió, especialmente en una homilía de 1967, de la que se acaban de cumplir 50 años⁵⁷, que "hay un algo santo, divino, escondido en las situaciones más comunes, que toca a cada uno de vosotros descubrir"⁵⁸. El descubrimiento es un acto de intelecto. Por lo tanto, transformar el trabajo en oración es un amor y un descubrimiento, un acto de voluntad y de intelecto. Dios creó "con sabiduría y amor", como recita la cuarta plegaria eucarística, y el hombre colabora con Dios trabajando de la misma manera. Trabajar con sabiduría y amor implica trabajar bien, con perfección humana y sobrenatural (que no necesariamente coincide con la perfección del resultado). Esto lo exige el amor, que nunca es una intención superpuesta sin un influjo profundo en el trabajo mismo, y lo requiere la sabiduría⁵⁹: "Contigo está la sabiduría que conoce tus obras, que estuvo presente cuando creaste el mundo; ella sabe lo que te agrada y lo que está de acuerdo con tus decretos"⁶⁰. Cuando la sabiduría y el amor se entrelazan, el cristiano, en su trabajo profesional, imita a Dios que en la creación vio que era bueno lo que había hecho⁶¹ y el trabajo se transforma en oración, en diálogo de amor con Dios.

Detengámonos un momento en este entramado de sabiduría y amor. "Hablando con rigor teológico, escribe San Josemaría, no se puede decir que solo haya realidades profanas"⁶². Hay actividades profanas pero no "exclusivamente profanas" porque todas ocultan "algo divino" que es la huella que Dios dejó en las cosas al crearlas "por medio de Cristo y en vista de Cristo" (Col 1,16). Por esto son herencia de los hijos de Dios.

El "algo santo" no es sólo la presencia divina con la que Él sustenta a todas las criaturas. También se refiere a los designios de Dios sobre las realidades terrenas. Esto significa que las actividades temporales encierran, por su objeto, un reflejo de la Palabra creadora, y que la Divina Providencia actúa en el mundo para llevarlo a la perfección final en Cristo, confiando en la libertad humana⁶³. Cito unas palabras de San Josemaría de denso contenido: "Las actividades terrenas y temporales de los hombres, deben ser llevadas a Dios - y ahora, después del pecado, redimidas, reconciliadas - cada una a su manera, de acuerdo con el fin inmediato que Dios les ha indicado pero sabiendo ver su último destino sobrenatural en Jesucristo"⁶⁴. Dios les ha dado leyes propias que representan una invitación a perfeccionar el mundo respetando esas mismas leyes, de acuerdo con el "fin natural" de cada actividad temporal. Sin embargo, este no es todo el *quid divinum*, aunque lo comprende. Las palabras que he citado agregan otra cosa. El cristiano, en el ejercicio de su profesión, puede descubrir, con la luz de la fe, "su último sentido sobrenatural en Cristo", y puede dirigirla al servicio del Reino de Cristo en el corazón y en la sociedad⁶⁵. Esto es obra del amor.

⁵⁵ «Da' un motivo soprannaturale alla tua ordinaria occupazione professionale, e avrai santificato il lavoro» (Cammino, n. 359).

⁵⁶ *Es Cristo que pasa*, n. 48.

⁵⁷ Omelia "Amare il modo appassionatamente", 8-X-1967, in *Colloqui*, nn. 113-123.

⁵⁸ *Colloqui*, n. 114.

⁵⁹ Cfr. F. OCÁRIZ, *Naturaleza, gracia y gloria*, Pamplona 2000, cap. XII (*El concepto de santificación del trabajo*), p. 267.

⁶⁰ Sap 9,9-10.

⁶¹ Cfr. Gn 1,10.14.18.24.25.31.

⁶² *E' Gesù che passa*, n. 112. La citazione continua argomentando con il motivo cristologico: «perché il Verbo di Dio ha stabilito la sua dimora in mezzo ai figli degli uomini, ha avuto fame e sete, ha lavorato con le sue mani, ha conosciuto l'amicizia e l'obbedienza, ha sperimentato il dolore e la morte».

⁶³ Cfr. C. IZQUIERDO, "No necesito milagros". *La acción de Dios en el mundo y en la vida del cristiano según el Beato Josemaría*, in: Aa.Vv., *El cristiano en el mundo*, Pamplona 2003, p. 515

⁶⁴ *Appunti di una meditazione*, 29-IX-1967 (AGP, P18, pp. 330-331).

⁶⁵ Abbiamo, perciò, due elementi del *quid divinum*. Uno percepibile alla luce della ragione, che si trova nell'oggetto di ogni attività temporale. Sono le sue leggi proprie, volute da Dio, con il loro fine immediato. L'altro presuppone il

TESTO PROVVISORIO

Deberá tratar de crecer en la perfección de hijo de Dios en Cristo por medio de estas actividades, es decir deberá tender a identificarse con Jesús a través del amor y las virtudes vivificadas por el amor. Deberá servir a los demás con su trabajo y tendrá que buscar el desarrollo integral de la sociedad a través de su trabajo, amar el mundo que Dios ha amado hasta el punto de darnos a su Hijo (cfr. Jn 3,16). El "algo santo" lo muestra el amor que el Espíritu Santo derrama en los corazones (cfr. Rm 5,5), y a su vez nutre este amor. Cuando esto sucede, lo mencioné primero, el trabajo se convierte en oración. Una oración que puede llegar a ser contemplativa, sin palabras ni conceptos⁶⁶.

La expresión "santificación del trabajo" indica una relación entre santidad y trabajo, que es diferente de acuerdo a las diferentes vocaciones en la Iglesia. En el escrito "El trabajo de los monjes"⁶⁷, San Agustín muestra que el trabajo tiene un lugar en la vida del monje. Sin embargo, no es la misma relación a la que me refiero. No sólo por la diferencia entre los trabajos de los monjes y el trabajo profesional como lo entendemos después de la revolución industrial⁶⁸, sino también por su relación con la oración. San Agustín no enseña que el trabajo puede transformarse en oración, simplemente reprende a ciertos monjes que quieren eximirse del trabajo para dedicarse a la oración. Les recuerda la regla de San Pablo: "el que no quiera trabajar, no coma"⁶⁹. Habla de dedicar un tiempo a la oración y otro al trabajo⁷⁰. Lo mismo sucede, más tarde, con el lema *ora et labora* de la espiritualidad benedictina. El día del monje transcurre entre la recitación del Oficio divino (*Opus Dei*), el trabajo manual y el estudio, como actividades diversas entre sí⁷¹. En el texto completo he

precedente, ma si può percepire unicamente alla luce della fede, perché solo questa permette di "vederne l'ultimo destino soprannaturale in Gesù Cristo".

⁶⁶ La contemplazione di Dio nel lavoro è una grazia che lo Spirito Santo concede a chi non pone ostacoli perché ha una "connaturalità" con la Volontà di Dio, che deriva da un amore molto intenso e profondo. «Riconosciamo Dio non solo nello spettacolo della natura, ma anche nell'esperienza del nostro lavoro» (*E' Gesù che passa*, n. 48). L'esperienza a cui si riferisce, consiste nel fatto che «mentre svolgiamo con la massima perfezione possibile (...) i compiti propri della nostra condizione e del nostro lavoro (...) ci si volge a Dio, come il ferro attirato dalla forza della calamita. Si comincia ad amare Gesù in un modo più efficace, con un dolce palpito» (*Amici di Dio*, n. 296).

⁶⁷ NBA, vol. VII/2, Roma 2001.

⁶⁸ Sulla differenza tra il concetto di lavoro nei Padri della Chiesa e quello attuale, si può vedere G. Gatti, *La teologia del lavoro ieri e oggi*, in S. Felici (dir), *Spiritualità del lavoro nella catechesi dei Padri del III-IV secolo*, Roma 1986, pp. 273-279.

⁶⁹ 2 Ts 3,10.

⁷⁰ «[Io], a volermi regolare secondo quello che tornerebbe più comodo a me personalmente, preferirei di gran lunga dedicarmi ogni giorno ad ore determinate – come si trova prescritto in certi monasteri ove vige la disciplina – ad un po' di lavoro manuale e poi aver libere le altre ore per leggere, pregare o comunque occuparmi delle sacre Scritture» (SANT'AGOSTINO, *Il lavoro dei monaci*, 29.37). Da notare anche che, limitandosi a far leva su questo testo paolino, il motivo che indica per il dover lavorare è di tipo individuale: i monaci devono provvedere al loro sostentamento con il proprio lavoro e non essere di peso agli altri. Soltanto in una occasione accenna lievemente all'utilità sociale del lavoro. «[San Paolo] lavorava con le sue mani per trarne il sostentamento senza aver bisogno di ricorrere alla facoltà concessa dal Signore agli apostoli di vivere del vangelo che predicavano (...). Si occupava invece in mestieri innocui e onesti e così produceva qualche articolo socialmente utile, come sono quelli degli artigiani, dei muratori, dei calzolari, dei contadini e di altri dello stesso genere» (*ibidem*, 13.14). Di certo Sant'Agostino non si pone la questione d'infondere uno spirito cristiano alla società civile mediante il lavoro.

⁷¹ Giustamente J.B. MURPHY, *Opus Dei: Prayer or Labor?*, in "Sophia" 11 (2010/2) 246-263, ha criticato la deformazione di questo lemma facendolo coincidere con "il lavoro è preghiera", perché di per sé il lavoro professionale non è preghiera. Purtroppo non ha distinto bene ciò dalla dottrina secondo cui "il lavoro *si può trasformare* in preghiera", attribuendo l'ispirazione della prima a San Josemaría, anche se riconosce di non averla trovata nei suoi scritti: «I have not found the Latin motto in the writings of Escrivá, but the idea captured in *Laborare est Orare* is the basis for the spirituality of Opus Dei» (*ibid.*, p. 247). Complessivamente, l'autore dimostra una conoscenza della spiritualità di san Benedetto tanto profonda quanto limitata è la sua informazione su san Josemaría y el Opus Dei. Sembra che per lui l'espressione "*Opus Dei*", possa indicare solo l'Ufficio Divino, come nella Regola di San Benedetto, mentre nella Sacra Scrittura ha un significato più ampio: «*Hoc est opus Dei, ut credatis in eum, quem misit ille*» (Jn 6,29: Vg e NVg). Perché non si potrebbe usare per indicare anche il lavoro santificato – trasformato in preghiera – di un figlio di Dio in Cristo? E non per questo diventano secondari, e tantomeno inutili, gli spazi di tempo dedicati esclusivamente alla preghiera (sia all'Ufficio Divino o ad altre preghiere vocali e, senz'altro, alla preghiera mentale). Al contrario, sono necessari per trasformare il lavoro in preghiera. L'affermazione "il lavoro è preghiera" forse può avere senso in ambito calvinista, ma per la dottrina cattolica il lavoro professionale non è sempre e automaticamente preghiera, bensì può essere un mezzo per la preghiera.

TESTO PROVVISORIO

añadido otras consideraciones en las que no me detengo ahora. Paso al punto penúltimo de esta ponencia.

B.2. La transformación de la sociedad mediante la santificación del trabajo. Estructuras, costumbres, personas

Nos podemos preguntar si la santificación del trabajo, su transformación en oración, no es una actividad bastante individualista que permanece cerrada en el sujeto sin afectar a la configuración de la sociedad.

En primer lugar, debemos considerar que aquí siempre estamos hablando de "trabajo profesional": un trabajo manual o intelectual productivo, útil para el bien de la sociedad y públicamente reconocido como tal. En este sentido, es evidente que cada trabajo profesional siempre tiene un impacto en la configuración de la sociedad (en una medida diferente, según el tipo de trabajo). Pero el punto que nos interesa examinar no es la dimensión social del trabajo, sino de la santificación del trabajo⁷².

Para san Josemaría no hay duda. El trabajo desarrollado "con perfección humana (competencia profesional) y con perfección cristiana (por amor a la voluntad de Dios y al servicio de los hombres) ... incluso cuando puede parecer humilde e insignificante, ayuda a ordenar las realidades temporales en sentido cristiano"⁷³.

Sobre el tema, el Concilio Vaticano II afirmó que los laicos, "tratando las cosas temporales y ordenándolas según Dios", deben "contribuir a la santificación del mundo desde dentro, a manera de fermento"⁷⁴. ¿Qué es esta transformación que el *Lumen gentium* llama "santificación del mundo"? El propio Concilio lo explica poco después: "que el mundo esté empapado [*imbuatur*] del espíritu de Cristo"⁷⁵. Esto no significa integrismo sino que requiere integridad en la conducta de los fieles, porque ese objetivo solo se puede lograr si santifican su trabajo⁷⁶. Leo las palabras del Concilio:

⁷² E' chiaro che il cristiano, se lavora umanamente bene, contribuisce con il suo lavoro, come qualsiasi altro cittadino, a edificare una società che sia consona alla dignità dell'uomo. Soltanto, però, contribuisce pienamente a questo fine se il suo lavoro è un'attività santificata dalla grazia di Cristo, trasformata in preghiera. Anche la preghiera da sola – ad esempio quella del monaco – serve allo stesso fine impetrandolo da Dio. Le due cose sono necessarie: la preghiera e il lavoro trasformato in preghiera. La priorità spetta alla prima, ma il lavoro professionale non deve mancare se si vuole santificare la società da dentro.

⁷³ *Colloqui*, n. 10.

⁷⁴ «Per loro vocazione è proprio dei laici cercare il regno di Dio trattando le cose temporali e ordinandole secondo Dio. Essi vivono nel secolo, cioè implicati in tutti e singoli gli impieghi e gli affari del mondo e nelle ordinarie condizioni della vita familiare e sociale, di cui la loro esistenza è come intessuta. Ivi sono da Dio chiamati a contribuire, quasi dall'interno a modo di fermento, alla santificazione del mondo mediante l'esercizio della loro funzione propria e sotto la guida dello spirito evangelico, e in questo modo, a rendere visibile Cristo agli altri, principalmente con la testimonianza della loro vita e col fulgore della fede, della speranza e della carità. A loro quindi particolarmente spetta di illuminare e ordinare tutte le realtà temporali, alle quali essi sono strettamente legati, in modo che sempre siano fatte secondo Cristo, e crescano e siano di lode al Creatore e al Redentore» (CONC. VATICANO II, Cost. dogm. *Lumen gentium*, n. 31). Poco dopo aggiunge il Concilio che Gesù Cristo «concede loro anche una parte della sua funzione sacerdotale» (Cost. dogm. *Lumen gentium*, n. 34), cosicché «tutte le loro opere», compreso «il lavoro giornaliero», possano diventare «sacrifici spirituali che si offrono al Padre nella celebrazione dell'Eucaristia insieme all'oblazione del Corpo del Signore» (*ibidem*). Quando i figli di Dio santificano il lavoro professionale, esercitando il loro sacerdozio comune, non solo crescono in santità ma santificano da dentro il mondo, loro eredità. «Infatti, tutto è vostro, voi siete di Cristo, e Cristo è di Dio» (1 Co 3,23).

⁷⁵ CONC. VATICANO II, Cost. dogm. *Lumen gentium*, n. 36.

⁷⁶ Su questo tema è importante il contributo del prof. M. RHONHEIMER: cfr. *Christentum und säkularer Staat : Geschichte - Gegenwart - Zukunft*, Herder 2012, 473 pp.; *Cristianismo y laicidad : historia y actualidad de una relación compleja*, Madrid 2009, 200 pp.; *Transformación del mundo : la actualidad del Opus Dei*, Madrid 2006, 170 pp.; *Il rapporto tra verità e politica nella società cristiana : riflessioni storico-teologiche per la valutazione dell'amore della libertà nella predicazione di Josemaría Escrivá*, Roma 2004, 178 pp.

L'integrità della condotta del cristiano, la sua coerenza con la fede nel rispetto dell'autonomia delle realtà temporali, è affermata dal Vaticano II con queste parole: «In ogni cosa temporale [i fedeli laici] devono essere guidati dalla coscienza cristiana, poiché nessuna attività umana, neanche in materia temporale, può essere sottratta al dominio di Dio. (...) Come infatti si deve riconoscere che la città terrena, a ragione dedita alle cure secolari, è retta da propri

TESTO PROVVISORIO

"Con su competenza en las disciplinas profanas y con su actividad, elevadas intrínsecamente por la gracia de Cristo, lleven a cabo eficazmente su trabajo, para que los bienes creados, según el orden del Creador y la luz de su Verbo, progresen gracias al trabajo humano"⁷⁷. Por lo tanto, se trata de perfeccionar el mundo de acuerdo con el orden de la creación.

Sin embargo, el orden original de la creación, y en particular de la vida social, ha sido dañado por el pecado que "hace reinar entre los hombres la concupiscencia, la violencia y la injusticia. Los pecados están en el origen de situaciones sociales e instituciones contrarias a la bondad divina. Las estructuras del pecado son la expresión y el efecto de los pecados personales"⁷⁸. Por lo tanto, existen dos factores que se oponen a la herencia de los hijos de Dios: la inclinación interior a ser arrastrada a "lujuria, violencia e injusticia" y la presencia de "estructuras de pecado". Joseph Ratzinger usa los términos *instituta et mores*, instituciones y costumbres, para indicar estos dos elementos⁷⁹.

Santificar el mundo, en la situación actual, requiere "sanar las instituciones y las condiciones de vida del mundo, si incitan al pecado, de modo que (...) en lugar de obstaculizar, promueven el ejercicio de las virtudes"⁸⁰. En última instancia, es promover estructuras y costumbres que se ajusten a la dignidad humana de acuerdo con el orden de la creación y, por lo tanto, a la ley moral natural, sanándolas de las consecuencias del pecado. No se trata de promover formas confesionales, sino estructuras y costumbres que no sean un obstáculo para la práctica de la virtud y la santidad de las personas.

En consecuencia, en esta tarea, San Josemaría "ve actuar a los laicos con total libertad y con la consiguiente responsabilidad personal, junto con otros hombres que no comparten su fe"⁸¹, invitándolos a "amar la legítima libertad de los demás de manera pacífica y convivencia razonable"⁸². (En el texto completo he indicado algunas exigencias concretas)⁸³.

A este respecto, San Josemaría hace, en mi opinión, un comentario de gran interés: "El Señor quiere que los cristianos (...) intervengamos para restablecer el orden roto y restituir a las estructuras temporales en todas las naciones, su función natural del instrumento para el progreso de la humanidad y su función sobrenatural de medios para unirse a Dios, gracias a la Redención"⁸⁴. No habla de dos tipos de estructuras, sino de uno solo que tiene dos funciones, una natural de progreso de la humanidad y una sobrenatural de medio para la santidad cristiana. No le parece que sea

principi, così a ragione è rigettata la funesta dottrina, che pretende di costruire la società senza tenere alcun conto della religione, e impugna e sopprime la libertà religiosa dei cittadini» (CONC. VATICANO II, Cost. dogm. *Lumen gentium*, n. 36; cfr. Cost. past. *Gaudium et spes*, n. 36).

⁷⁷ CONC. VATICANO II, Cost. dogm. *Lumen gentium*, n. 36.

⁷⁸ CCC, n. 1869. Cfr. *ibid.*, n. 1865; SAN GIOVANNI PAOLO II, Es. ap. *Reconciliatio et poenitentia*, 2-XII-1984, n. 16.

⁷⁹ J. RATZINGER, *Chiesa, Ecumenismo e Politica*, Cinisello Balsamo 1987², p. 277. L'autore intende per *mores* «un tessuto di convinzioni fondamentali che si manifestano nella forma di vita, che danno concretezza al consenso sugli indiscutibili valori fondamentali della vita umana» (*ibid.*).

⁸⁰ CONC. VATICANO II, Cost. dogm. *Lumen gentium*, n. 36.

⁸¹ M. RHONHEIMER, *Il rapporto tra verità e politica nella società cristiana, Riflessioni storico-teologiche per la valutazione dell'amore della libertà nella predicazione di Josemaria Escrivá*, in AA.VV., *La grandezza della vita quotidiana*, Roma 2002, vol. V/2, p. 174.

⁸² *E' Gesù che passa*, n. 184.

⁸³ Una "ragionevole convivenza" richiede invece che si promuova il rispetto della legge morale naturale, che l'uomo può conoscere mediante la ragione e che la Chiesa insegna. Un cristiano che vuole che le leggi e i costumi della società vietino di rubare o di maltrattare un innocente, non sta imponendo una fede, anche se l'affermazione di tali principi fa parte di ciò che crede⁸³. Sta invece auspicando che la convivenza sociale si fondi su una base razionale. Lo stesso accade quando chiede alla legge civile il rispetto della vita umana dal momento del concepimento fino alla morte naturale, o il riconoscimento dell'identità del matrimonio tra un uomo e una donna, o quando rivendica la libertà sociale e civile in materia religiosa, perché il cristiano «deve difendere tutti i beni che la dignità della persona porta con sé» (*E' Gesù che passa*, n. 184), in primo luogo il bene della libertà. Non sono questioni di fede ma di ragione, e per questo lo può fare «gomito a gomito con i suoi simili» (*ibidem*). come scrive san Josemaría, cioè con tutti gli altri cittadini che vogliono edificare una società a misura d'uomo. Il cristiano, però, conosce queste esigenze pure grazie alla fede, e per questo ha una particolare responsabilità.

⁸⁴ *Lettera 30-IV-1946*, n. 19.

TESTO PROVVISORIO

necesario agregar algo específicamente católico a las estructuras justas en un nivel natural para que puedan lograr su "función sobrenatural de medio para tratar a Dios"⁸⁵.

La formación de estas estructuras y estas costumbres, junto con otros ciudadanos, es un elemento fundamental de la santificación del mundo desde dentro, pero no es el único. Hay otro aspecto que solo puede ser cuidado por la santificación del trabajo. Es el aspecto más específico y profundo de su dimensión social.

No es suficiente trabajar para que las estructuras sociales sean acordes a la dignidad de la persona humana. Se necesita mucho más: es necesario anunciar el Evangelio a las personas para que aspiren libremente a amar a Jesucristo, y que todos difundan a su alrededor la luz y el calor de su amor en el comportamiento cotidiano.

Esta observación nos introduce en el último punto de la ponencia.

B.3. El camino indicado por san Josemaría para configurar la sociedad mediante la santificación del trabajo: Jn 12,32.

No tendría sentido desinteresarse de procurar la coherencia de las estructuras y costumbres con las exigencias de la dignidad humana, para interesarse solo de las personas singulares, porque en palabras de la *Gaudium et spes*, la persona "necesita absolutamente la vida social" y es "sujeto y fin de todas las instituciones sociales"⁸⁶. Igual de erróneo sería conformarse con edificar estructuras sanas descuidando la santidad de las personas, porque en ese momento las estructuras estarían en peligro⁸⁷.

Las personas y todas las criaturas en este mundo son herencia de los hijos de Dios, pero no de la misma manera. La persona tiene libertad y siempre es un fin, las otras criaturas no. Es preciso servir a las personas, mientras que las demás criaturas están al servicio del hombre, que debe dominarlas, respetando su naturaleza, porque hay que proteger y perfeccionar la creación. Los dos aspectos no son independientes, porque al perfeccionar el mundo, el cristiano sirve a las personas gente. Pero hay un orden: la prioridad pertenece a la persona.

La teología dispone de dos categorías para expresar la diferencia. La del Reino de Cristo y la de herencia. Están estrechamente relacionados, porque Jesucristo se ha revelado como Rey y como Heredero. Los cristianos están llamados a reinar con Él y a ser coherederos con Él. Sin embargo, el Reino y la herencia no son del todo sinónimos, aunque en algunos pasajes de la Escritura se superponen. En un primer enfoque, el Reino se refiere a las personas, mientras que la herencia a las cosas

Es cierto que el Salmo 2 dice que al Hijo-Rey se le ha dado las gentes como herencia (κληρονομία), pero es un término diferente a lo que usa para expresar el dominio (κατάσχεσιν) sobre las cosas hasta los confines de la tierra (Sal 2,7-8). La diferencia entre los dos términos griegos de los LXX corresponde a lo que existe entre los términos hebreos. Que los pueblos sean dados en "herencia" significa que a todos se les ha concedido la liberación del pecado y se han convertido en hijos adoptivos, hermanos de Hijo Primogénito, mientras que la creación visible ha sido subyugada a los hijos de Dios para que la liberen de la corrupción, consecuencia del pecado. Algo similar podría decirse acerca de la aplicación de la categoría Reino a todas las criaturas, no solo al hombre. Sin embargo, la diferencia conceptual entre la relación de Cristo (y de hijos de Dios en Cristo) con las personas y con otras criaturas, permanece.

Históricamente, la teología ha dado relieve al Reino y ha dejado la herencia en la sombra. Sobre todo, no ha unido la difusión del Reino de Cristo y, por lo tanto, la edificación de la Iglesia,

⁸⁵ La stessa cosa si può dire delle *mores* o dei costumi, anche se non mi posso soffermare su questo interessante tema.

⁸⁶ CONC. VATICANO II, Cost. past. *Gaudium et spes*, n. 25.

⁸⁷ Il BEATO PAOLO VI scrisse al riguardo che «non c'è umanità nuova, se prima non ci sono uomini nuovi, con la novità del Battesimo e della vita secondo il Vangelo» (Es. ap. *Evangelii nuntiandi*, 8-XII-1975, n. 18).

TESTO PROVVISORIO

que es su germen y su comienzo⁸⁸, a la santificación de las realidades temporales que son herencia de Dios hijos. Se ha hablado del Reino de Cristo en los corazones a menudo de una manera espiritualista, sin tener en cuenta la santificación de las actividades civiles y laicas que construyen el progreso de la sociedad. Progreso que debe distinguirse del desarrollo del Reino de Dios pero que es de gran importancia para esto⁸⁹.

Típico de la enseñanza de San Josemaría es la interacción de las dos realidades. El reino de Cristo en los corazones es inseparable de la herencia de las cosas. El camino para establecer el Reino de Cristo es la santificación de las actividades temporales, de las cuales la santificación del trabajo profesional es su eje. Esta convicción hundió sus raíces en su corazón en una fecha precisa, el 7 de agosto de 1932. Ese día entendió en un nuevo sentido estas palabras de Jesús en el evangelio de san Juan: "Cuando sea levantado de la tierra, atraeré todo hacia mí"⁹⁰. Entendió que Cristo reinará en el mundo si los hijos de Dios, llamados a participar en su propia Vida sobrenatural, lo harán presente en su actividad, santificando cada uno su trabajo profesional, transformándolo en oración, en una oración sacerdotal unida al Sacrificio de Cristo.

De esta manera, atraerá a todos los hombres y todas las cosas a Sí mismo, y la sociedad – las personas, las instituciones y las costumbres –, construida sobre las diversas profesiones, será configurada cristianamente. "Cada uno de nosotros debe ser *alter Christus, ipse Christus*, otro Cristo, el mismo Cristo. Entonces podremos emprender la gran empresa, inmensa e ilimitada, de santificar desde dentro todas las estructuras temporales, llevándoles el fermento de la Redención"⁹¹.

No es una convicción fundada en el influjo humano del trabajo profesional de algunos o muchos cristianos, sino de una convicción de fe: que Cristo mismo atraerá a todos a Sí través de los cristianos que querrán santificar el trabajo profesional. La realización de esta empresa "es una tarea que requiere coraje y paciencia"⁹². Coraje, porque los cristianos no deben temer al entorno; paciencia, porque cambiar la sociedad desde dentro requiere tiempo. "El cristiano debe estar siempre dispuesto a santificar la sociedad desde dentro, colocándose completamente en el mundo, pero sin estar en el mundo en todo lo que contiene, no por su propiedad intrínseca, sino por un defecto voluntario, por el pecado. Dios, en oposición a su amable voluntad salvadora"⁹³.

El modelo de santificación del trabajo son los años de Jesús en Nazaret. Modelo si no se separan del misterio pascual de su Cruz, Resurrección y Ascensión en el Cielo. El Papa Francisco lo ha señalado en un párrafo memorable de la Encíclica *Laudato si'*⁹⁴.

⁸⁸ Cfr. CONC. VATICANO II, Cost. dogm. *Lumen gentium*, n. 5.

⁸⁹ Cfr. CONC. VATICANO II, Cost. past. *Gaudium et spes*, n. 39. Quando si è parlato del Regno nella società, da Pio XI in poi, è stato fatto in un modo dipendente dai problemi politici e di libertà della Chiesa propri del tempo. Ciò è stato ben messo in evidenza da M. RHONHEIMER, *Il rapporto tra verità e politica nella società cristiana. Riflessioni storico-teologiche per la valutazione dell'amore della libertà nella predicazione di Josemaría Escrivá*, en: AA.VV., *La grandezza della vita quotidiana*, Roma 2002, vol. VI/2, p. 173.

⁹⁰ Gv 12,32. Cfr. E. BURKHART - J. LÓPEZ DÍAZ, *Vita quotidiana e santità nell'insegnamento di san Josemaría*, vol. I, Roma 2017, Parte I, Sez. III, cap. 3, e i riferimenti agli studi di A. Aranda, J.L. González Gullón e J. Herrera Gabler. Il testo latino di Gv 12,32 si trova inciso alla base dell'immagine di san Josemaría fatta collocare da Benedetto XVI nelle mura della Basilica Vaticana, il 14-IX-2005.

⁹¹ *E' Gesù che passa*, n. 183.

⁹² SAN GIOVANNI PAOLO II, Enc. *Centesimus annus*, 1-V-1991, n. 38.

⁹³ *E' Gesù che passa*, n. 125.

⁹⁴ «Gesù lavorava con le sue mani, prendendo contatto quotidiano con la materia creata da Dio per darle forma con la sua abilità di artigiano. E' degno di nota il fatto che la maggior parte della sua vita è stata dedicata a questo impegno, in un'esistenza semplice che non suscitava alcuna ammirazione: "Non è costui il falegname, il figlio di Maria?" (Mc 6,3). Così ha santificato il lavoro e gli ha conferito un peculiare valore per la nostra maturazione. San Giovanni Paolo II insegnava che "sopportando la fatica del lavoro in unione con Cristo crocifisso per noi, l'uomo collabora in qualche modo col Figlio di Dio alla redenzione dell'umanità" (Enc. *Laborem exercens*, n. 27). Secondo la comprensione cristiana della realtà, il destino dell'intera creazione passa attraverso il mistero di Cristo, che è presente fin dall'origine: «Tutte le cose sono state create per mezzo di lui e in vista di lui» (Col 1,16).

Il prologo del Vangelo di Giovanni (1,1-18) mostra l'attività creatrice di Cristo come Parola divina (*Logos*). Ma questo prologo sorprende per la sua affermazione che questa Parola "si fece carne" (Gv 1,14). Una Persona della Trinità si

TESTO PROVVISORIO

El Hijo de Dios hecho hombre ha trabajado en este mundo porque todas las cosas habían sido creadas en vista de Él como heredero de todo; en cuanto hombre pleno de vida divina, tenía que prolongar la creación con su trabajo, y así mostrar el sentido del nuestro. El cristiano participa en la vida de Cristo resucitado y glorioso, y por lo tanto está llamado a santificar su trabajo, con el cual extiende la obra creadora de Dios. Un trabajo, que en muchos casos no tendrá relieve humano, como el artesano de Nazaret, pero siempre deberá tener en un impacto en la gente y en las realidades de este mundo.

Además, durante su vida en Nazaret, Jesús obedeció a la Voluntad del Padre, asumiendo la fatiga del trabajo, con la misma plena obediencia que en la Cruz se manifestará dando la vida. Por eso él, en los años de Nazaret, estaba "llevando a cabo la Redención de la humanidad, estaba atrayendo todas las cosas a sí mismo (Jn 12,32)"⁹⁵. Él era el Hijo de Dios, que tomaba posesión de su herencia mediante el ejercicio de su sacerdocio. El cristiano puede corredimir con Cristo a través de su trabajo, unido al Sacrificio de la Cruz que se actualiza en el altar, y ser coherede con Él.

El ideal de la santificación del trabajo ha abierto un nuevo camino a la misión de la Iglesia. Es el "grano de mostaza", la más pequeña de todas las semillas, que está creciendo ante nuestros ojos, quizá en nosotros mismos, hasta que llegue a ser un árbol en el jardín del mundo reconciliado con Dios, que es la Iglesia⁹⁶.

è inserita nel cosmo creato, condividendone il destino fino alla croce. Dall'inizio del mondo, ma in modo particolare a partire dall'incarnazione, il mistero di Cristo opera in modo nascosto nell'insieme della realtà naturale, senza per questo ledere la sua autonomia.

Il Nuovo Testamento non solo ci parla del Gesù terreno e della sua relazione tanto concreta e amorevole con il mondo.

Lo mostra anche risorto e glorioso, presente in tutto il creato con la sua signoria universale: "E' piaciuto infatti a Dio che abiti in lui tutta la pienezza e che per mezzo di lui e in vista di lui siano riconciliate tutte le cose, avendo pacificato con il sangue della sua croce sia le cose che stanno sulla terra, sia quelle che stanno nei cieli» (Col 1,19-20). Questo ci proietta alla fine dei tempi, quando il Figlio consegnerà al Padre tutte le cose, così che "Dio sia tutto in tutti" (1 Co 15,28). In tal modo, le creature di questo mondo non ci si presentano più come una realtà meramente naturale, perché il Risorto le avvolge misteriosamente e le orienta a un destino di pienezza» (Francesco, Enc. *Laudato si'*, 24-V-2015, nn. 98-100).

⁹⁵ *E' Gesù che passa*, n. 14.

⁹⁶ Cfr. Mt 13,31-32. «*Mundus reconciliatus, Ecclesia*» (SAN AGUSTÍN, *Sermo 96*, 8). Cfr. 2 Co 5,1